
Cuatro poemas

Makoto Ōoka

Traducción del inglés de Aurelio Asiain

CANCIÓN DE LA LLAMA

Los que me tocan
dan un grito, aterrados.
Ignoro, sin embargo,
si soy caliente o fría,
pues no estoy un segundo en ningún sitio,
ni es nada lo que fui hace un instante.
Mi modo de partir es el incendio.

Lucho contra lo oscuro,
pero no llego a ningún lado:
sólo vuelvo a lo oscuro.

Me temen porque siempre,
por alguna razón desconocida,
busco el papel, la madera y la carne,
los rozo y acaricio y voy comiendo,
y yo misma
perezzo en sus cenizas.
Es que soy desprendida hasta la médula.
Los que me tocan dan un grito:
para la gente
mi amor es un escándalo.

LA PIEDRA Y EL ESCULTOR

Las esculturas de piedra claman
en todo el mundo:

“Danos la vida que decae con el tiempo;
danos el éxtasis de lo que muere”.

Un pecho de piedra no palpita:
ojos cerrados, meditación helada.

El escultor vierte agua en un bloque,
llama a la trémula luz a bajar del cielo
y, el martillo en lo alto, busca a tientas
los sesos y el ombligo de la piedra.

Lo hace sólo porque quiere oír
el ruego apasionado:

“Danos la vida que decae con el tiempo;
danos el éxtasis de lo que muere”.

El poeta y ensayista japonés Makoto Ōoka (1931), profesor de literatura japonesa en la Universidad Nacional de Bellas Artes y Música de Tokio, es el actual presidente del Pen Club japonés. Sus libros más recientes son Chijō raen no gogo (Tarde en un paraíso terrenal, 1992) y Shi o yomu

kagi (Claves para leer poesía, 1992). Desde 1979, Makoto Ōoka publica una columna diaria sobre poesía en la primera plana del diario Asahi Shimbun: “Oriori no uta”, Cuaderno del poeta. El propio autor nos ha enviado, en versión inglesa, los poemas que publicamos en este número.

MI VISIÓN DE LA VIDA

Creo que un poema
no puede nunca concluirse.

Sólo atreviéndonos a lo imposible
podemos sonreír serenamente.

Qué bien si lo logramos. El único problema
es que el agua salada nos deja más sedientos.

Antes de hacerse sangre nos agosta
la garganta, la vuelve una costra quebradiza.

No creo que un cadáver
sea una buena conclusión.

CANTA EL ESPÍRITU DEL FUEGO

Surjo de pronto
en el medio de objetos
enfrentados, frotados
rápido y con violencia.

Dicen de mí que *ardo*.
Me llaman *fée*
o *feu*
o *fuego*,
me llaman *llama*.
Toman mi nombre
y llaman *fée* a sus espíritus.

Soy pura consunción.
Voy en tumulto de las cosas
a las moléculas de la atmósfera:
¡Ah, sí: encaminarse a la extinción!
¡Qué alivio saber que naceré de nuevo!
En mí se encarna la revolución.

Estoy del todo madura
en el momento
del nacimiento.
Soy ya un rincón de calor peligroso
en el momento
del nacimiento.

No sólo eso:
Me pierdo a cada instante,
y no hay imagen mía
que pueda en un momento
atraparme del todo.
Como la gente misma es ilusión
no ve de mí más que una ilusión.

Soy la misma embriaguez transparente.
Me caso con la mujer llamada oxígeno
y cantando una canción de amor eterno
al instante me esfumo en el aire delgado.

Soy el fuego.
Soy el espíritu.